

PRESENTACIÓN

Jorge Alberto Perea

Este número de Historiar no debería existir, las investigaciones que han nutrido sus artículos ni comenzado, la reseña que aquí presentamos, tampoco. Las devoluciones de los referatos, extraviadas en un círculo kafkiano; las minuciosas sugerencias y cambios propuestos por nuestra correctora de estilo, ni siquiera iniciadas; el trabajo de diseño de la maqueta virtual en la Editorial Científica Universitaria, un sueño imposible.

Por supuesto, el panorama social alimenta desalientos.

Los universitarios sufrimos, desde hace dos años, la profundización de la pérdida del poder adquisitivo de salarios, el cierre de vías de financiamiento para los proyectos de investigación, la reducción y suspensión de nuevos ingresos de becarios e investigadores al CONICET y los incesantes agravios que, desde el propio Estado nacional, pretenden esmerilar la confianza de toda la sociedad en la educación pública del nivel superior.

En nuestra perspectiva, el singular encono demostrado contra las Ciencias Sociales, y la Historia en particular, persigue un claro objetivo: reducir la presencia de voces que discutan lo que pretende conformarse como una visión única sobre el pasado y el presente.

A pesar de todo, Historiar intenta hacer honor a su lema “Oficio, Ciencia y Conciencia”.

Oficio. Como con tantas otras acciones y espacios de construcción de conocimiento en el sistema universitario, esta publicación se hace sobre las espaldas de las y los trabajadores... a *cuncuna* de sus pellejos, diríamos en el NOA.

Ciencia. En un contexto cada vez más difícil, con obstinación, seguimos generando conocimiento.

Conciencia. En defensa de una universidad pública, popular y gratuita de la que somos herederos y custodios para las generaciones que vendrán.